R. PEREZ ORTIZ

GLOSAS DE LA AUSENCIA

Y DEL RETORNO

(RUTAS DE GLORIA Y DE AMOR)

IMPRENTA RINCON
CIUDAD TRUJILLO,
REPUBLICA DOMINICANA
1953

8

Al
distinguido
y joven abogado
Dr. Rafael Andrés Ortega,
espíritu cultivado y siempre
abierto a todas las manifesta-
ciones de la cultura.

Deferentemente,

[illegible]

26951
BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

BN
RD861.44
P438a
e.20

Generalísimo Doctor

RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO MOLINA,

Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas e Ilustre Canciller de la República, Benefactor de la Patria y líder único e insustituible del pueblo dominicano.

Reg. No. 001816

GENERAL HECTOR B. TRUJILLO MOLINA

Excelentísimo Señor Presidente de la República, fiel intérprete de los ideales patrióticos del insigne Benefactor de la Patria, eficiente y leal continuador de la incomparable y prodigiosa obra del supremo rector de los destinos nacionales.

Ofrenda:

Ilustre Canciller

y querido Benefactor:

De mi fiel corazón os doy la prenda

en este florilegio; mas, espero,

que seáis vos, poderoso caballero,

de mi dolor el bálsamo y la venda.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

INTROITO

A los correligionarios y a todos los que aspiren el aura provechosa que emana de la poderosa individualidad de nuestro eximio estadista y Benefactor, y cuyos corazones y sentimientos palpiten y se eleven como perennes surtidores de amor y devoción a su ilustre persona, y que sientan verdadera satisfacción y reconocimiento por las imponderables realizaciones de exaltación nacional que caracterizan esta Era gloriosa de Trujillo, va dirigido este ramo de flores de mi sentimiento y de mi pensamiento, como reiteración solemne de mi posición definida y permanente en el espacio y en el tiempo que me ha tocado vivir.

Y a todos los que me dispensen el honor de leer estos humildes pero sentidos cantos de amor y de fe, lleguen mis palabras henchidas de sincero reconocimiento, y aun más crecida de emotividad, vaya la expresión de mi gratitud para aquellos que además de leerlos, tengan la benevolencia de escribirme sus impresiones u opiniones acerca de los mismos; pues ellas, cual que sea el sentido en que vengan, me servirán siempre de orientación o de estímulo.

EL AUTOR.

DEDICATORIA

A MANERA DE PROLOGO

El Generalísimo Trujillo y las Fuerzas Armadas de la República.— Su posición frente a la plaga comunista y al peligro de su expansión perniciosa en nuestra América

Este pequeño libro, producto de mi corazón y de mi alma rebosados de fervor y entusiasmo dominicanistas ante la magnitud y esplendor de las indescriptibles y prodigiosas obras de progreso y enaltecimiento nacionales debidas al genio próvido y tutelar del glorioso forjador de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael L. Trujillo Molina, ilustre Canciller de la República y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, me es muy honroso y placentero dedicarlo al Excelentísimo Señor Presidente de la República, General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, por sus virtudes y grandes méritos alcanzados a fuerza de consagración, inteligencia y discreción, por su condición de fiel intérprete de los sentimientos e ideales patrióticos de su ilustre hermano, bajo cuyas sabias enseñanzas ha obtenido el bien merecido y justo título de discípulo más sobresaliente y digno del insigne estadista, y leal y eficiente continuador de sus espléndidas y patrióticas realizaciones; al muy prestante e ilustrado joven militar y abogado, General de Brigada Doctor Rafael L. Trujillo hijo, Jefe de Estado Mayor de la Aviación Militar; y

BIBLIOTECA NACIONAL · SANTO DOMINGO ·

a las Fuerzas Armadas de la República: Ejército Nacional y cuerpos auxiliares —Marina de Guerra, Aviación Militar y Policía Nacional—, porque, para regocijo y tranquilidad de todos los buenos dominicanos, estas instituciones responden satisfactoriamente a los altos fines previstos por el claro sentido de su creador y Jefe Supremo, como militar y estadista de amplia y profunda visión de la realidad.

Porque es indudable que el viejo y axiomático proloquio: "Si quieres vivir en paz, prepárate para la gucrra", tiene hoy un sentido de realidad trascendental e indiscutible, pues la moderna ideología política no acepta la posibilidad de que un Gobierno sin fuerzas ni un Estado inerme puedan responder en momento alguno de su estabilidad ni de su integridad.

Por ello, de todas las grandes y patrióticas realidades que el talento creador y previsor del Generalísimo Trujillo ha proporcionado al país, el Ejército Nacional es una de las más admirables y beneficiosas; porque si bien es verdad que en los estados auténticamente democráticos —como la República Dominicana—, se reconoce al buen gobierno por sus buenas leyes, no cabe duda que en estos tiempos en que las democracias viven bajo la contínua amenaza de las ambiciones y procacidades del imperialismo soviético y del comunismo pérfido e impío, es evidente que sin buenas tropas no puede haber estabilidad ni seguridad ni buenas leyes... —cabe la evocación del inmortal maestro florentino. Y nuestro Ejército, del que se ha dicho reiteradamente—y es sabido— dentro y fuera del país, que es uno de los mejores disciplinados, adiestrados y equipados de la América Latina, responde cabal y efectivamente a las altas finalidades perseguidas al efectuarse su creación y perfeccionamiento, por cuanto representa y garantiza: la estabilidad del poder y del estado, la integridad del territorio, el mantenimiento de la libertad, de la paz

y del orden, el respeto de las instituciones y de la ciudadanía, la dignidad de las costumbres, la tranquilidad de la familia, la inviolabilidad de los derechos inherentes a la personalidad humana y a los intereses comunes, y la defensa en todos los aspectos que reclamen la felicidad y la gloria de la Nación.

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

GLOSAS DE LA AUSENCIA

Y DEL RETORNO

—I—

Auténtico paradigma
de los varones preclaros
de las conquistas brillantes
en los negocios de estado
y en la ciencia que realzaron
los Disraeli y William Pitt.
Talleyrand y Metternich,
el adalid quisqueyano
—Trujillo Molina el Grande—,
en la inmensa Norteamérica
y en las Naciones Unidas,
con su gloriosa prestancia
y su voz firme y rotunda,
ferviente y providencial
al servicio de la paz
y la concordia mundiales,
de la justicia social
y el bien de la humanidad;
con sus grandes ideales
y sus tendencias preclaras
de numen universal,

para aumentar sus conquistas
de proyecciones patrióticas
y unidad americana,
—triunfos de cancillerías,
de conferencias mundiales
y areópagos solemnes—,
concertó y firmó tratados
y pactos bilaterales
de amistosa convivencia
y de amplia asistencia mútua,
y obtuvo la aprobación
de su atinada propuesta
de convocar a reunión
en la capital del Norte
a todos los Cancilleres
de los países de América.

Y su verbo torrencial
de admonición y combate,
es ariete destructor
al combatir sin reservas
todas las turbias infamias
del comunismo infernal,
que se alza amenazador
contra los nobles principios

de libertad y justicia,
de amor a la humanidad
y de paz y de armonía,
que son las normas eternas
en que descansa y se orienta
nuestro mundo democrático;
Trujillo, el iluminado,
nuestro héroe y diplomático
—paladín continental
de la paz y del progreso,
del orden y del trabajo,
de balances ascendentes
y plenitud de solvencia,
de la unión y del derecho
y de la altiva conciencia
purificada en crisoles
de esperanza y fe absolutas
en los designios gloriosos
de la santa democracia—;
con el áura clamorosa
de su figura procera,
que ya se impone al respeto
del presente y de lo póstero,
y sus acciones enhiestas
de proyecciones inmensas

y alientos de eternidad,
monopolizó y atrajo
la general atención
y el aprecio y simpatía
de los grandes de la Unión
y del mundo diplomático.

Igual que los Presidentes,
el saliente y el entrante
—Harry Truman y Eisenhower—;
los Secretarios de Estado
en la misma transmisión
—Achesson y Foster Dulles—,
y los demás funcionarios
civiles y militares
de importancia y distinción;
diplomáticos foráneos
y figuras prominentes
del comercio y la finanza,
de los círculos sociales,
y de la prensa y las artes,
todos a nuestro caudillo
le ofrecieron recepciones,
espléndidos homenajes
y francas demostraciones

de admiración y amistad,
sin pares en los anales
de aquella gran Democracia,
según refieren las crónicas.

Y al regresar a la patria,
arcángel, padre y mentor,
de vuestro pueblo que os ama
con entera devoción,
y que sentía vuestra ausencia
—como la ausencia del padre
solícito y bueno siempre—,
con su filial regocijo
por vuestro feliz retorno,
recibid los parabienes
solidarios y sinceros
por los triunfos obtenidos
en la gran nación del Norte,
donde por vuestra prestancia
y grandes realizaciones,
fuísteis objeto de todos
los homenajes y honores!

II

Después de su ausencia de algunos meses en la gran democracia del norte —Estados Unidos de América—, donde recibió en los centros más distinguidos y de parte de los más prominentes representativos del Gobierno, de la política y de la diplomacia, de la jerarquía militar y de la sociedad, así como de los compatriotas residentes en aquel país, homenajes y honores que jamás habían sido tributados a ningún estadista o diplomático extranjero; el retorno del Benefactor de la Patria produjo en todo el conglomerado nacional un desbordamiento de júbilo y entusiasmo de tal magnitud, que no solamente puede considerarse como una demostración universal de las rotundas corrientes afectivas y de la insospechable adhesión que vinculan al pueblo dominicano a su ilustre líder y númen tutelar, sino también como prueba de la arraigada convicción y absoluta fe que le asisten de que en cada peso o gestión del Generalísimo Trujillo —dondequiera que se encamine— tiene ganados y asegurados nuevos escalones en la ruta ascendente hacia la conquista de su merecida preeminencia, de su prosperidad y de su gloria.

El pueblo dominicano sabía que durante su permanencia en Norteamérica como Embajador at lerge y Jefe de la Delegación Dominicana ante las Naciones Unidas, su mentor providente no hacía otra cosa que trabajar tesonera y sabiamente en pro de la República y de la solución de sus problemas vitales, como lo son las limitaciones caprichosas e injustificables y la discriminación imperantes en los Estados Unidos, en perjuicio, muy particularmente,

de la industria azucarera dominicana, y la falta de tratamiento ajustado a las normas de la equidad y la justicia con respecto a diversos renglones de nuestro comercio internacional.

Además de estos problemas apremiantes y de urgente solución, el Generalísimo Trujillo atiende siempre, con la firmeza y dinamismo que le caracterizan, a todos los asuntos de alcances provechosos y con miras a ensanchar y afianzar las relaciones del país en planos de reciprocidad e igualdad, de justicia, comprensión y soldaridad, y al propio tiempo se pronuncia valientemente contra la plaga maldita del comunismo mundial y los peligros de su expansión en nuestra América, y propugna los principios de humanidad y justicia en favor de los judíos víctimas de la persecución despiadada y criminal de ese comunismo malévolo y sin dios.

Asimismo, el pueblo sabe —porque lo ha probado— que siempre con la ausencia del Benefactor de la Patria se siente la ausencia del padre solícito y bueno, la impresión del eclipse del astro rey, un vacío, un desaliento, algo así como el fenómeno de la sístole que contrae y encoge el corazón... en fin, la falta de algo vital que impide el desenvolvimiento normal del organismo de la Nación!

Por todo ello, y por los espléndidos triunfos alcanzados a fuerza de personalidad y de talento, en la primera potencia del mundo y ante el areópago de las Naciones Unidas, en beneficio del país, de la justicia, de la paz y de la seguridad mundiales, se explica que todos los dominicanos y aun extranjeros residentes, de nu extremo a otro de la República, se hayan levantado, crecidos de emoción y de sincero regocijo, para tributar el más vivo y apoteósico homenaje de cariño, reconocimiento y devoción al muy querido Benefactor y admirado regidor, en la grata ocasión de su retorno feliz y triunfante.

Las multitudes sueltan su marasmo
y se levantan plenas de euforias
a celebrar con férvido entusiasmo
el regreso del héroe, y sus victorias.

Y siguiendo al climax del espectáculo,
por las sendas de luz que abre a su sino
la gesta del glorioso propugnáculo,
en transporte de júbilo divino
vuelcan los pebeteros de su encomio
para ungir la vendimia que le advino
el genio tutelar, cuyo pináculo
patentiza su mágico trinomio:
Militar, estadista y diplomático!

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

Conceptos acerca de la personalidad y de las realizaciones del Generalísimo Trujillo, emitidos por prominentes representativos del Gobierno, de la política y de la diplomacia de los Estados Unidos.

III

El famoso diplomático y jurisconsulto norteamericano, doctor Joseph E. Davies ha expresado:

"El Generalísimo Trujillo es uno de los hombres más grandes del mundo". Y al referirse últimamente a la obra de nuestro glorioso estadista, la considera como "una de las más sobresalientes que se hayan realizado en el mundo contmporáneo". . .

—o—

El Representante Merrit, de los Estados Unidos:

"El Generalísimo Trujillo ha construído más que todos los conquistadores y que todos los colonizadores españoles juntos".

Y nosotros agregamos:

El Generalísimo Trujillo Molina ha hecho más en beneficio de su país que todo lo que hciéron al largo de la historia juntos los 65 presidentes que tuvo la República antes que él.

—o—

El Embajador Dr. Phelps Phelps, de los Estados Unidos:

"El Generalísimo Trujillo ha realizado el más asombroso progreso y constituye un ejemplo de lo que pueden alcanzar las naciones cuando son guiadas por un estadista que labora con patriótico ideal" . . .

El Secretario de Estado en funciones David K. Bruce, en una comida ofrecida en la Casa Blair, en Washington, a nuestro grande hombre de estado:

"Me siento altamente honrado de ser anfitrión de tan ilustre huesped. Y a nombre del Gobierno de los Estados Unidos, ofrezco mi mejor cooperación para que las gestiones del Generalísimo Trujillo culminen con el más cabal éxito". . .

—o—

El Presidente de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos, doctor Fred M. Vinson:

"Trujillo es una de las grandes personalidades de nuestra época.

"El Generalísimo Trujillo es uno de los pocos hombres que tienen el privilegio en el mundo de haber encendido la antorcha de la civilización, lo mismo que hizo Washington en los Estados Unidos, para procurar el bien, el progreso y la prosperidad de su pueblo" . . .

—o—

El Contraalmirante Frank C. Nash, subsecretario de Defensa encargado de la Seguridad Internacional, hablando a nombre del Secretario de Defensa y de todo el personal del Departamnto:

"Al hermano de armas de todos los aquí presentes y gran colaborador de todos los propósitos militares de los Estados Unidos.

"Todos los aquí reunidos estamos muy satisfechos y honrados de un visitante tan prominente y distinguido como el Generalísimo Trujillo" . . .

El ex-Procurador General de los Etados Unidos, doctor Homer Cummings:

"Ningún país —grande ni pequeño— ha alcanzado el grado de progreso que la República Dominicana en los últimos años bajo la administración del Generalísimo Trujillo, quien ha sabido preparar sus colaboradores con el sentido patriótico integral que conoce las necesidades de su patria, y que la guía con absoluta firmeza por los senderos de la superación nacional" . . .

—o—

El Mayor General George H. Olmstead, Director de la oficina de Asistencia Militar, en agasajo ofrecido al Generalísimo Trujillo en la capital norteamericana:

"Pocas veces se tiene el privilegio de agasajar a una verdadera figura o lider universal" . . .

"En este momento estamos en presencia de una de las pocas personalidades que axisten en la actualidad con ese relieve universal"...

"El Generalísimo Trujillo es un auténtico líder de la época"...

Y el mismo Mayor General Olmstead en su visita a nuestro país en Marzo de 1953:

"Ustedes (los dominicanos) tienen un brillante porvenir gracias al Generalísimo Trujillo, y deben estar orgullosos de tener un hombre que, en mi opinión, es uno de los grandes de su época"...

IV

Estos pronunciamientos en honor de nuestro insigne estadista, militar y diplomático, tienen el valor y la trascendencia de haber sido hechos por personalidades eminentes y conocidas, y de haberse emitido, algunos de ellos, en actos en los cuales estuvieron presentes, además de los funcionarios y personalidades que se nombran más abajo, los diplomáticos de diversas naciones, representantes de la sociedad y de la prensa, de las artes y de la finanza y otros muchos funcionarios y personajes de la grande y poderosa nación Norteamericana:

John Hickerson, Secretario de Estado Auxiliar; Thomas Mann, Secretario de Estado Auxiliar Suplente, Encargado de las Repúblicas Americanas; Charles Coolidge, Secretario Auxiliar de Defensa; General Omar Bradley, Jefe del Estado Mayor Combinado de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos; General L. C. Shepherd, Comandante en Jefe de las Fuerzas de Infantería de Marina; General Robert L. Wash, Presidente de la Junta Interamericana de Defensa; Contraalmirante Milton M. Miles, Miembro de la Junta Interamericana de Defensa; Harvey Wellman, Director en funciones del Departamento de Asuntos del Caribe; Senador Alexander Wiley, Presidente del Comité de Relaciones Extriores del Senado; Homer Ferguson, Miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado; Teniente Genral Anthony M. McAulife, Subjefe de Estado Mayor del Ejército y héroe de la batalla de Bastogne en la Segunda Guerra Mundial; Senador Eastes Kefauver; Senador Alexander Smith; Senador Willard Tydings; Senador Russell Long; Senador Bourke Hickenlloper; Stanley Reed, Juez de la Suprema Corte de Justicia; Harold H. Burton, Juez de la Suprema Corte de Justicia;

James Fulton, Representante, Señora Georgia Neese Clark, Tesorera de los Estados Unidos; Herbert May, financista, quien dió una espléndida cena a nuestro ilustre Benefactor; Almirante Austin, de la Marina de Guerra de los Estados Unidos; Coronel Lewis, de la Fuerza Aérea; Comandante Harold E. Thompson; Coronel Arthur Benney, del Cuerpo de Infantería de Marina; Capitán Latimer, director auxiliar de los asuntos panamericanos de los Estados Unidos.

RASGOS Y LINEAMIENTOS DEL HEROE

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

E C C E H O M O

Las muchas excelencias que refiere la historia,
de prodigalidades o grandeza de alma
que adornan a los hombres nimbados por la gloria,
no han dejado evidencia de alcanzar una palma,

en las lides humanas, más bella y más erguida
que la que ha conquistado nuestro Benefactor
ofrendando sin tregua lo mejor de su vida:
juventud y reposo, patriotismo y amor.

No tienen paralelo sus generosidades,
pues que va por la vida prodigando bondades,
—enemigo de odios y discriminaciones—;

y repartiendo bienes y la luz de su ejemplo,
como AQUEL—gran maestro—, ha edificado el templo
de sus glorias patricias, con sus nobles acciones.

T R U J I L L O

Del abuelo español, por ley de herencia
tiene la castellana bizarría,
el amor de las armas y la ciencia
del mando, la entereza y la hidalguia.

De la raza aborigen, la vivencia
del sentimiento y de la rebeldía,
la virtud del silencio y la conciencia
del bien y la verdad. Su ideología

tiene todo el valor y la firmeza
de su fe y de su amor por la grandeza
de la patria adorada, cuya gloria

procura con fervor de enamorado
su corazón de paladín cruzado,
y es lámpara votiva en su memoria.—

EXCELSIOR

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

"Virtus actuosa" de romano antiguo,
que con el surco, el riego y el arado
libró a la patria y al desheredado
del angustioso mal que iba contiguo...

Arcángel de bondad para lo exiguo,
para todo lo ruin, huerto cerrado,
impulso para todo lo elevado
y fuego orientador para lo ambiguo.

Raro arquetipo de la especie, tiene
el bien y la entereza como emblema;
detesta del infame y del badajo;

y su vida ejemplar sólo aviene
a los principios de su ilustre lema:
Orden y libertad, paz y trabajo...

INVICTO

Del mal, y del engaño y la mentira,
de la audacia, la envidia y el error,
y de toda vileza que conspira,
triunfó la causa del Benefactor.

y triunfó con la fuerza del amor,
único aliento que a su genio inspira
para dar a la patria el esplendor
y todo el bien que su ideal aspira.

Al sentimiento y al querer unánimes,
cedieron conjeturas pusilánimes
y traidoras doctrinas y acechanzas...

Y así tenía que ser! Todo vestigio
alienta con Trujillo y su prestigio,
nuevos cauces de vida y esperanzas!

PLUS ULTRA

De Trujillo el artífice y modelo
de estadista genial y pacifista,
nunca podrán menguado ni sofista
entorpecer la acción sin paralelo.

Porque al gran conductor, que ha sido hecho
de material de héroe y superhombre,
y ungido por la gloria y el derecho,
no hay nada que le arredre ni le asombre.

Por eso, ni los sapos de la envidia
ni el afán contumaz de la maldita
pandilla gangsteril y ocmunista
—gusanos de la infamia y la perfidia—,
lograrán realizar su torvo anhelo
de subvertir la paz en nuestro suelo;
pues siempre será en vano toda lidia

contraria a la verdad —ave del cielo—,
que como el sol, cuando la negra nube
—audaz— pretende oscurecer su brillo,
con más potencia resplandece y sube
disipando las sombras pretenciosas.
Así, el Generalísimo Trujillo,
con la luz de sus gestas prodigiosas
desmiente de la audacia los desmanes
y acalla los ladridos de los canes
que le ladran —cobardes—, a distancia,
molestos por su gloria y su prestancia!

HISTORIA LIRICA

Año treinta del siglo que transcurre.
Por atajos de incuria y desatino,
la Nación sucumbía; un negro sino
la arrastraba inclemente. Mas, qué ocurre?
Es que no hay corazón patriota
capaz de retañar la banca rota
que la infama y desmedra? —ya exclamaba—
la universalidad observadora.
Pero al fin hubo un alto en la derrota,
cuando se vió del gran predestinado
la figura procera que llegaba,
y se escuchó su voz alentadora,
que fué un potente y fraternal llamado
al amor, al deber y al patriotismo.
Ya es dueño del Poder; pero al momento
de iniciar la labor de salvamento,
del seno misterioso del abismo

—como a concitación de hados fatales—

desatóse con furias infernales

terrible y deletéreo el huracán:

Desolación!... Cadáveres y escombros

circundan por doquier, y el Capitán,

sin ceder al temor ni al desaliento,

echa sin vacilar sobre sus hombros

de gigante, la carga abrumadora

de todos los desastres; sin lamento,

gran energeta de la acción creadora,

y con fe inquebrantable de cruzado,

acomete con ánimo seguro

la obra colosal que le ha tocado:

rehacer cabalmente lo deshecho

y crear y adaptar para provecho

del presente crucial y del futuro!

II

Ya de su alta misión compenetrado,
sereno y firme, con acción robusta
y con amplia visión de iluminado,
sin detenerse, activo y fervoroso,
a cumplir su designio, fiel se ajusta.
Ya examina y remedia cuidadoso;
prevé y estudia sin perder detalle;
Concibe, rectifica y ejecuta;
reconstruye y renueva, ordena y crea.
Y aunque no queda nada que se halle
fuera de los dominios de su acción
poderosa y genial, o que no sea
tangible realidad, en él no cabe
tranquilidad ni tregua ni consuelo,
pues que no en vano ya de viejo sabe
—con el dolor que agranda su desvelo—,

que aunque haya salvado la Nación,
una pesada y afrentosa carga
gravita sobre ella como un frío
manto de deshonor que la deprime,
pues su existencia y su decoro ambarga;
pero tras de luchar firme y bravío
y con fe inquebrantable en su destino,
la libra del gravámen que la oprime,
e integridad, prestigio y albedrío
dá con la unción del Redentor Divino.

III

Las multitudes sueltan su marasmo
y se levantan plenas de euforia,
a celebrar con todo su entusiasmo
la esplendorosa y singular victoria.

Y siguiendo al climax del espectáculo,
por las sendas de luz que abre a su sino
la gesta del glorioso propugnáculo,
en transporte de júbilo divino
vuelcan los pebeteros de su encomio
para ungir el milagro que le advino
el genio tutelar, cuyo pináculo
patentiza su mágico trinomio:
Militar, estadista y diplomático!

IV

Tal el Generalísimo Trujillo,

que, en el oscuro y trágico embrionario,

cuando en hora fatal se hundía el Estado

miserando y acéfalo y sin brillo,

se perfiló en el tétrico escenario

como un astro radiante en el nublado

espacio de la Patria; y sagitario

valeroso y activo como un rayo,

tan pronto como el pueblo, emocionado,

le hiciera de su fe depositario

en el feliz y memorable Mayo!

V

Y fué asi, como, entonces, prevalido
de su potente voluntad creadora,
de su fe y de su ardiente patriotismo,
se dispuso, valiente decidido,
a realizar su obra redentora
—monumento de amor y de heroismo—,
vivífico milagro que hoy pregona
el mundo, entre admirado y sorprendido
del progreso alcanzado en esta Era
que abrillanta su nombre, y que corona
la grandeza del genio esclarecido
que tan hermosa realidad opera,
y convierte al país en sementera
y fragua en que se forja y se renueva
—como en su resurrexit Primevera—
todo el acervo de la Patria Nueva!

BIBLIOTECA NACIONAL
SANTO DOMINGO, R. D.

"NO HAY PELIGRO

EN SEGUIRME" ...

No hay peligro en seguirme—dijo—hace varios años,
en momento supremo, cuando, —nuevo Mesías—,
se alzó en medio al marasmo y a la concupiscencia
para decir al pueblo: basta de tantos daños!
Levántate y marchemos por las preclaras vías
de la paz y el progreso, pues tengo la conciencia,
definitivamente positiva y segura,
de que podré llevarte a la soleada altura
do sueñan los ardientes y puros zodiacales
de mis fervores patrios y grandes ideales!...

Al oir sus precisas y claras profecías,
que eran antorcha y brújula en esa hora oscura
que vivía, aquella masa acéfala y sin nombre
que ansiaba ser un pueblo y encontrar un hombre
sin contaminaciones de viejas banderías,
que guiara su destino y le diera estructura,
no vaciló en seguirle con fe absoluta y pura.

Y fué de entonces cuando, caballero cruzado
de augustos designios, Trujillo, denodado,
impertérrito y firme, con alientos proceros,
se lanzó con empeño temerario y terrible,
—tal como el de "la carga de los andulleros"—
a domar la tormenta, a vencer lo imposible,
a destruir lo absurdo, y así, con euforia
reemplazando al engaño, sigue su ejecutoria
gigantesca y fecunda, y ya en el perihelio
—Sinai o Chimborazo—, ofrece su evangelio
y su santo delirio de grandeza y de gloria
para la amada patria; y haciendo del arado
escudo y de la paz y la instrucción bandera,
como Augusto y Pericles, su nomrbe ha consagrado,
—indestructuble estatua— la gloria de una Era;
de esta Era grandiosa de luz y redención,
en la que nuestro pueblo, que fue sacrificado
centenares de veces por la torva ambición
de tanto demagogo y cacique ramplón,
al fin se ha visto libre de miseria y de lodo,
de engaño y de dolor, del mal y de la muerte,
gracias al gran Trujillo, el hombre sabio y fuerte,
el héroe y taumaturgo que se lo ha dado todo!

Y por eso, aunque el Jefe, sin duda po rquerer
respetar sus principios, se alejó del Poder,
erguido e impoluto como un Cincinato,
el pueblo, temeroso, ante el horror del mundo,
con fervoroso empeño vuelve a pedirle a él,
como l pueblo romano al mismo Cincinato,
le salve del peligro, con su genio fecundo.

Y porque ha sido el Jefe, el áureo propugnáculo
y el fiat de la grandiosa gesta trinitaria,
es popular creencia que el sin par espectáculo
que ha de ser, *urbi et orbe*, la fiesta centenaria
de nuestra independencia, no tendrá su esplendor
si no es bajo la egida del gran Benefactor

Mas el gran Conductor, siempre fiel y abnegado,
al deferir el cívico y férvido llamado,
sólo dijo, sin réplica: "y seguiré a caballo"...
Empero, en qué caballo? preguntareis, acaso...
Pues creedlo; será sobre simbólico caballo:

tal como Bucéfalo, Babieca, Rocinante,
y mejor todavía, sobre el ráudo Pegaso,
que es el que simboliza su premura constante
por el bien y la gloria. Si de incógnito y solo
por apartados predios alguna vez camina
al azar, o por bien de la masa campesina,
puede ser el caballo del viejo Catacciolo,
el caballo en que quiera seguir, de polo a polo.

A R E N G A

Pueblo dominicano, que no haya desmayo
en tu noble entusiasmo, para que el diez de Mayo,
cual cumplido soldado, no faltes al evento
que se está preparando en honor del caudillo.
Y luego, el dieciseis , tempranero y contento,
con cívico entusiasmo y devoción diuturna,
sin "pakua" de resabios concurras a la urna,
para que dés sincero y honrado cumplimiento
a tu deber de pueblo y amigo de Trujillo.—

SOLO TRUJILLO PODRIA

HACER EL ELOGIO DE

TRUJILLO...

La palabra ha sido considerada como una de las más grandes maravillas de la humanidad, y como un atributo divino. Sin embargo, ante las grandes y puras concepciones del amor, de qué sirve la palabra? Si es de viejo sabido que el amor ata la lengua y dá rienda al corazón...

Por eso, para mi, que afuerza de admirar en el Generalísimo Trujillo y en su ingente obra de bien nacional la más perfecta encarnación del amor cívico, he llegado a sentir por él un acendrado y sincero amor, amor de corazón agradecido, amor de hijo que sabe de las bondades del padre, de sus desvelos y sacrificios para darle dignidad y bienestar; la palabra, para hablar como yo quisiera de nuestro insigne Benefactor y sus provechosas realizaciones, me parece, más que ardua, pobre e insuficiente.

Si; para ponderar y exaltar la personalidad, la obra y los méritos del Generalísimo Trujillo, la palabra, aun en los labios de sus más brillantes corifeos, resulta exigua y de alcances muy limitados. Porque, asi como se ha dicho que "sólo Cicerón podría hacer el elogio de Cicerón", la magnitud que ha alcanzado la personalidad del Generalísimo Trujillo Molina, por virtud de sus ejecutorias prodigiosas y benéficas, determina, igualmente, que ya sólo Trujillo podría hacer el elogio de Trujillo; de Trujillo el soldado brillante, el gobernante modelo, el patriota abnegado, el repúblico eximio, el estadista genial, el Benefactor, el panamericanista, el internacionalista, el pacifista fervoroso, en fin, "el héroe de la administración americana".

Y es que Trujillo, al imponerse la noble misión de salvar a su pueblo, puso sus cien Ojos de Argos sobre to-

dos y sobre todo: vió nuestras flaquezas y nuestras necesidades, y se lanzó a "desfacer entuertos" y a prodigar el bien. Luego se dió cuenta de que era necesario hacer más aún: "debía darse a todos como el aire a todas als banderas"... Y así, al infiltrarnos —nuevo padre sol— su luz y su aliento, a la vez que se ha adentrado en el corazón de todos, haciéndonos quererle con pateral afecto, nos ha enseñado a sentir como él siente, a pensar como él piensa y a querer lo que él quiere: formamos con él un solo corazón, un solo cerebro y una sola voluntad, que se mueven y que actúan en pro del bien y la felicidad del pueblo y de los destinos presente y futuro de la Nación.—

TRUJILLO

RETROSPECTIVO

F E

Tengo fe en vos, señor,

desde cuando admiré vuestro talento

y vuestro gran valor,

años antes de vuestro advenimiento

feliz y salvador.

En el año 1929, ya en el vórtice de su desastre económico y moral, el gobierno del general Horacio Vásquez hizo venir al país una comisión financiera norteamericana, la cual se designaba, por el nombre de su presidente, Misión Dawes.

A insinuaciones de esta Comisión —según se dió a conocer entonces—, fue creada una Secretaría de Estado de Defensa Nacional, la cual debía ocuparse, en primer término, de la supervisión, control y suministro del Ejército Nacional. Lo que indicaba que esta Secretaría de Estado, más que a insinuaciones de la Misión Dawes, se debía a triquiñuelas y combinaciones de determinados palafreneros del desvalido Presidente Vásquez, envidiosos y pérfidos, de visión e ideas obtusas, que integraban el grupo denominado lapidariamente por el ilustre Arzobispo Nouel, "la vil polilla palaciega", y quienes, al ejercer influencia casi absoluta sobre el desavisado mandatario, lejos de servir con lealtad y amor, era su mayor placer, haciendo uso amalgamado de las anacrónicas enseñanzas de Maquiavelo y las prácticas ruines de Tigelino, corromperlo y destruirlo todo. Por eso se obstinaban en oponer toda clase de obstáculos al entoncese General Trujillo. Los cuervos no resisten la presencia de las águilas!

De ahí que el flamante Secretario de Estado de Defensa Nacional, inmdiatamente despues de entrar en funciones, se apresuró a someter un plan de reducción y economía sobre el Ejército Nacional; pero el General Trujillo, que a pesar de su juventud, no era hombre de dejarse superar en nada ni por nadie, no perdió tiempo en presentar otro plan, que a fuer de más práctico y más inteligente, de más fácil aplicación y de mayores economías, no sólo triunfó del primero, dejando boquiabiertos a los mal-

vados, sino que puso muy en alto la capacidad, el talento y la responsabilidad de su autor.

Esta proeza, realizada por el General Trujillo a fuerza de envergadura y de talento, encendió en mi pecho una vívida llama de admiración y simpatía por él, por la manera digna y gallarda con que supo eliminar los espantajos del obstáculo, salvar los escollos del camino y eludir los zarpazos de las fieras...

Y luego, despues de elevarse a fuerza de superioridad y entereza a la cumbre señera—morada exclusiva de los condores y las águilas—, en vez de castigar a los cretinos que se ensañaron contra él —como las ranas de los pantanos contra los astros—, y que pretendieron hacer de los sagrados intereses del pueblo y de la dignidad de la Nación un grosero festín, no ha hecho sino colmarlos con las generosidaeds de su corazón y de su alma grandes, y absolverlos con la indulgencia del Rabino: Perdonadlos, padre mío; que no saben lo que hacen!...